

PINCELADAS OCTUBRISTAS

Octubre, siempre ha sido un mes de alegría y optimismo, debido a que venimos saliendo de nuestras hermosas fiestas patrias, donde celebramos los inicios del proceso independentista de nuestro país y, en simultáneo, le rendimos un sincero homenaje a las Glorias de nuestro victorioso y querido Ejército; oportunidad en que las Fuerzas Armadas y Carabineros, demuestran su férrea cohesión y lealtad a la patria. A ello sumamos, el inicio de la hermosa y florida primavera. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, la llegada de octubre nos evoca desazón, tristeza y, porque no decir una profunda pesadumbre y pena, puesto que el año 2019, grupos que se arrogaron la potestad de protestar en nombre del total de la ciudadanía, argumentando que lo hacían para lograr la igualdad social; manifestando, entre otras cosas, que el objetivo de estas protestas eran dar término a los abusos sociales, a la desigualdad, a las bajas remuneraciones, el indigno trato empresarial, a la mala salud y educación, etc., etc. etcétera.

Las protestas precedentemente señaladas fueron ejecutadas con inusitada violencia y sin ninguna consideración, causando un enorme daño –entre otros- a las personas, a la infraestructura, al comercio, a nuestras tradiciones republicanas y al pacífico devenir del país y al necesario estado de derecho.

Sectores de la oposición al gobierno de la época, denominaron a este movimiento insurreccional, como “Estallido Social” y el temor causado fue de tal magnitud, que sectores del propio gobierno, se sumaron a este calificativo.

Además de la destrucción y denostación lograda, el gobierno democráticamente establecido estuvo a punto de ser derrocado; por lo que, tanto sectores de derecha como de izquierda, en función de intereses personales y de alta connotación política, acordaron, entre otras cosas, cambiar la Constitución Política de la República, logrando de esta forma –en parte- apaciguar los ánimos insurreccionales y delictuales.

Si damos un vistazo a lo transcurrido en estos cinco años, podemos advertir que los cambios a los cuales apuntaba la rebelión, han sido más que insuficientes, pese a que el país se encuentra gobernado por quienes, fueron los principales alentadores de la revuelta.

Dos procesos Constitucionales, terminaron en un profundo fracaso, con

los altísimos costos que ello significó.

La salud, lejos de mejorar, tiene a los hospitales públicos totalmente desfinanciados y por tanto sin recursos para sus obligatorias funciones.

La educación, se encuentra prácticamente estancada, puesto que la des municipalización no ha tenido los resultados esperados. Asimismo, nada sustancial se ha incorporado a las mallas curriculares en beneficio de la calidad educativa y, por el contrario, se ha atentado a nuestra necesaria educación cívica. La JUNAEB, recién en el segundo semestre del año, ha hecho entrega de una parte de los útiles escolares, estando aún pendiente muchos establecimientos educacionales. La prometedora condonación del CAE, definitivamente no ha sido tal, puesto que recién un proyecto de ley denominado FES, pretende establecer un fondo “Revolvente”, de acuerdo a lo señalado por el ministro de Hacienda, proyecto de difícil pronóstico.

De seguridad ni hablar, puesto que “Calle Segura”, y otras tantas medidas, no han logrado revertir la crisis de seguridad y el sicariato, los asesinatos, aborrazos, encerronas, tráfico de droga y estupefacientes y demás tipos de delitos, han pasado a normalizarse y los ciudadanos sufren día a día sus consecuencias. Quienes velan por nuestra, seguridad, es decir nuestras policías, no cuentan con el apoyo del estado.

El gasto estatal no ha sido del todo adecuado, puesto que Fundaciones y dineros asignados a entidades que no requerían un mayor financiamiento, como es el caso de TV Nacional, dan cuenta de muy poca prolijidad en la asignación, control y supervisión de los fondos estatales. ¿Qué otro resultado se podría esperar con dineros mal gastados?

Vale decir, ese país soñado por la “Movilización Social”: estable, de desarrollo económico, ejemplo en educación y salud, seguro e igualitario, de dignidad a toda prueba, definitivamente no ha sido tal.

El Octubrismo y sus consecuencias, han sido poco alentadoras y en nada pecamos si las calificamos -derechamente- de nefastas.



Luis Hernán Torres Aguirre